

# LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

## REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

Se publica tres veces al mes. Director: D. Leoncio F. Gallego (Pasion, 1 y 3, 3.º derecha.-Madrid.)

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero, 13 francos tambien por un año.—Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos; pero abonando siempre en la proporcion siguiente: 11 sellos por cada 4 rs; 16 sellos por cada 6 rs; 27 sellos por cada 10 rs.

### PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercero derecha.—En provincias: por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes.—Hay una asociacion formada con el título de LA DIGNIDAD, cuyos miembros se rigen por otras bases. Véase el prospecto, que se da gratis.—Todo suscriptor á este periódico se considera que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

### PATOLOGIA Y TERAPÉUTICA.

#### Resultado de la administracion de los antimoniales en las Neumonias de caracter inflamatorio.

Rudos ataques han venido sufriendo por sus antagonistas los preparados de antimonio; en comios sin limitacion por sus prosélitos; y en tan encarnizada lucha, siempre han sobrevivido el tártaro estibiado y el quermes, si bien á este no le cupo tan buena suerte por nuestros vecinos los franceses. Aquel sí, sin perder paso, se le ha visto orgulloso, á la superficie, si así puede decirse, del furibundo oleaje que el embravecido mar de la oposicion le presentara. «Y en medio de esta rivalidad, hay, no obstante, un hecho (dice Pidouy) en que convienen la mayoría de los adversarios; y es: que los antimoniales pueden prestar grandes servicios en circunstancias muy apuradas.» Esta tan singular declaracion demuestra ostensiblemente que si los preparados de antimonio son provechosos en casos en que nada hay que pueda serlo, tendrian indefectiblemente una muy marcada utilidad, si se administraran cuando el organismo posee fuerzas para secundar su accion. Desde que Rastori, Catédrico de clinica de Milan, promulgó varios escritos sobre la accion terapéutica del emético á alta dosis, haciendo ceder luego (en ciertas afecciones) los accidentes flogísticos, comenzó á calmarse la agitacion de los contrincas, y reforzados sus trabajos por hechos clinicos de eminencias científicas como Peschier de Ginebra, Laennec, Louis y varios otros, se ha conseguido, al parecer, que hoy nadie ponga en duda la eficacia del tártaro en el tratamiento de ciertas neumonitis.

Los veterinarios han tomado escasa parte en la contienda; y la mejor prueba que aducirse puede, descansa en el silencio que se ha venido guardando en las cátedras y obras no muy antiguas. Hoy, felizmente, los modernos autores, le ceden el lugar que en terapéutica, con derecho, le corresponde.

Dejemos, pues, esta pequeña digresion, y entremos en materia.

Séanos permitido omitir el cuadro sintomatológico del padecimiento que nos entretiene, toda vez que nada tiene de nuevo, si se exceptúa lo constante que ha sido ver uno de los remos pelvianos en semiflexion desde el momento mismo que la lesion se declara; sintoma recogido en su madura práctica y manifestado á sus discípulos con el interés de siempre por el digno y nunca bien ponderado D. Pedro Cuesta.

Las causas eficientes las haremos consistir en un frio glacial que ha reinado por dos meses, en un país que no deja de ser templado; las aguas de que han hecho uso en estado de congelacion; y si admitirse puede, la constitucion médica reinante, con tanto más motivo, cuanto que existen datos fehacientes de que ha comprendido el mal un gran radio de condiciones diametralmente opuestas y con muchas víctimas en lo general (1).

En cuenta lo que precede y mandando al grotesco crisol de nuestra limitada práctica el parecer de ciertos prohombres, le concedemos una muy activa parte á esta causa.

(1) Conste en que esta localidad las enfermedades endémicas y epidémicas (enzoóticas y epizoóticas) toman siempre un carácter horrorífico, matando á discrecion. En su dia nos ocuparemos de esto mismo, y evitaremos, por ahora, la mucha latitud que insensiblemente va adquiriendo este escrito.

Al efecto, dicen Tronseau, H Pidoux, Paul, Serrano Nieto etc., etc.: «Hállase un hombre en cierta constitucion epidémica expuesto á la accion del aire y contrae una pulmonia; más adelante adquiere de la propia forma un reumatismo articular, una pleuritis, etc.; y aqui tenemos que una misma causa ha determinado fluxiones inflamatorias diferentes.» Sin ir más lejos, por la época en que este año nos las hemos tenido que haber con un cúmulo de pulmoniacos, en otros las anginas han estado á la órden del día, mientras que por ahora no se ha dado un caso de estas últimas afecciones.» En la accion de una causa, prosiguen los citados, hay que considerar dos cosas igualmente importantes: la naturaleza de la causa (que es siempre semejante á sí misma) y su término de accion; es decir la economía á que se aplica, la cual varía hasta el infinito y reacciona en virtud de la idiosincrasia y además enrazon de una disposicion accidental que ejerce por sí sola una influencia inmensa. Esta disposicion accidental es la que, distribuida en gran número de individuos á un mismo tiempo y en un mismo país, toma el nombre de *constitucion epidémica*, que es á la masa lo que la idiosincrasia ó la *constitucion particular* es al individuo.....

Sin notarlo, nos hemos extraviado; volvamos al objeto.

Sesenta y dos invadidos, en unos veinticinco dias, próximamente, hemos tenido al frente, contando cuarenta y tantos de forma esquisita (*franca* de los antiguos) que, aunque sañuda por su carácter agudo, noble cuando ménos por carecer del cortejo de las complicaciones; un caso con síntomas de afeccion hepática (*neumonitis biliosa ó icterica*); y ocho que, apreciados al nacer, fueron yugulados por el tratamiento que despues expondremos. Pues bien: teniendo en cuenta los satisfactorios resultados que á los beneméritos profesores de medicina humana D. Daniel Torres y D. Eusebio Sanchez Fraile, les está dando el uso del tartrato-antimónico-potásico, unido á ligeras evacuaciones sanguíneas, y la manera como lo recomienda la autoridad de Rainard y el Diccionario de Delwart; en presencia del pánico de que se veian sobrecogidos mis clientes y recordando, por último, que en el año 1861 hubo otro azote igual pereciendo doce animales de entre menor número de enfermos y siguiendo el plan antiguo; nos resolvimos á ensayar el tártaro emético, y tenemos el placer de no ver merchado el capital de los convecinos, captándonos más y más las simpatías de nuestros favorecedores.

Del mencionado cúmulo de invadidos sólo ha fallecido una pollina de D. Claudio Frias, en el

décimo mes de gestacion; y esto, porque, excitado el aborto de un feto voluminoso con presentacion y posicion anómalas, precipitaron la enfermedad á un término infausto.

Doce, que sepamos, fueron acometidos el día primero.

Se comienza por hacerles una sangria mediana (no olvidando, como es consiguiente, cuantas circunstancias internas y externas pueden modificar al individuo, que en este y en todos los casos son para el veterinario como el hilo de Ariadna) para descargar en parte el sistema sanguíneo. Desde entonces mismo principiaba la administracion del emético, variando la dosis entre doce y veintiocho gramos; arreglada en tres papeles que en tres veces toman por día, con el fin de modificar el estado general y evitando de esta manera nuevas y repetidas emisiones de sangre.

La diferencia que se nota en las dosis del medicamento está subordinada á la violencia flojistica y condiciones que rodean al paciente.

En cuatro hechos ó casos que (por avisar tarde) se creian desesperados, rayó la dosis por dos dias seguidos á 36 gramos, con tanta tolerancia como si se hubiera administrao un decígramo. Una de las cosas en que más debe fijarse el profesor, es en que el órgano estomacal no esté cargado de alimentos; porque la observacion demuestra que en semejantes condiciones hay mucha ménos tolerancia, y como consecuencia lógica, la irritacion local se hace ostensible. Es tanto más interesante y recomendable tal proceder, cuanto que es cosa positiva que en la inflamacion del pulmon, el apetito subsiste en su principio, no obstante ser tangible el trastorno de la circulacion y del sistema nervioso.

Si en el decurso de unas veinte horas no se toca la disminucion en los movimientos respiratorios y la debilidad y lentitud del pulso, se evacua otra porcion de sangre; empero con parquedad, toda vez que la influencia emética no se hace esperar.

En los dos ó tres primeros dias, la dieta es cuasi absoluta, sin más que dejar á disposicion de los enfermos una cazuela ó dornajo con agua en blanco mielada, en el pesebre, para que beban cuando gusten; generalmente, en esta época la inapetencia se ha posesionado.

Al declinar los síntomas, la alimentacion se hace consistir en brebages más ó ménos cargados (*dieta relativa líquida* de algunos autores), teniendo presente lo mal que soportan la privacion de alimentos esta clase de seres.

Es congruente de vez en cuando alguna lavativa emoliente, con el objeto de descargar el recto, porque suele haber constipacion.

Hacia el tercero dia, es ostensible la flojedad

y lentitud del pulso; habiendo podido apreciar un descenso de 28 pulsaciones por minuto; los movimientos respiratorios corren paridad con los del corazón; la fiebre cede, generalmente hablando, de una manera notable.

Una vez en este terreno, se empieza á minorar la dosis del tártaro, que no debe abandonarse en absoluto. Con este proceder se encadena la flegmasia y se pone un vallado á las exacerbaciones y recaídas.

Con demasiada frecuencia, del 5.º al 7.º dia se vislumbra el iris de bonanza, dejándose entrever sintomas que anuncian, si es que no patentizan, que la resolucion ha comenzado.—En esta época del mal se ha podido notar que cuanto menos vigor goza el paciente, con más parsimonia también avanza lo que han llamado *fuerza medicatriz*, buscando el estado fisiológico.

Los tónicos (como ya tendremos ocasion de repetirlo) llenan un magnífico papel acelerando la mejoría, que muy luego se hace palpable. A medida que este estado se acentúa, que la lesion decae, se ponen en juego los electuarios con quermes mineral; va entrando poco á poco una mas nutritiva alimentacion; y de los doce á los quince dias figuran los animales en convalecencia.—No se olvidó poner en las caballerizas recipientes con agua hirviendo para sobrecargar de humedad el aire de aquellas, y otras cosas de un orden secundario. En lo general, este ha sido el tratamiento reglado, sufriendo varias modificaciones en el decurso del mal, ya en su origen, como consecuencia del estado de varios enfermos, ora ulteriormente, motivadas, al parecer, por el abuso de alimentos y por el tártaro emético. Aunque someramente diremos acerca de esto dos palabras. En seis pulmoniacos, en un estado, puede decirse, adinámico, presos con saña por la afeccion que nos ocupa, nos resolvimos á dejar intacto el liquido reparador, por aquello de que el organismo sea el encargado de operar la revulsion; y como que, para que esta reaccion se verifique (dice con su ático estilo el célebre Rainard) necesita la economía cierto grado de vigor, que recibe de la sangre, hallándose esta embrocada de tal modo, se dejó intacta.

El tártaro estibiado, por activa y pasiva se encarga de triunfar, de contrarrestar los efectos que amaga un enemigo que solapadamente amenaza herir ó que tiene ya herido de muerte un órgano de los que, digámoslo así, forman parte de la aristocracia orgánica. El remedio en estos casos ha sido tan loable y potente como en todos: así lo prueban la respiracion, la circulacion y la fiebre. En tiempo oportuno se disminuye la cantidad, y con sorpresa hacia el 5.º ó 6.º

dia se deja ver que las fuerzas se aniquilan, las conjuntivas se decoloran un poco, y el latido del pulso se marca con escasa fuerza.

Teniendo en cuenta las condiciones individuales y previendo que el pulmon debía encontrarse (y con él la economía entera) como sumergido en una especie de letargo profundo, se reduce á una muy exigua porcion el emético y se da entrada á los tónicos radicales, obteniendo por resultado que las fuerzas se recobran en algunos dias y se abre paso la analepsia.

(Concluirá.)

## VARIEDADES

**Reflexiones sobre la influencia del arbolado y del Eucalyptus Globulus en la salud pública (1), por el Dr. D. Ambrosio Gonzalez del Valle, leídas en la Academia de Ciencias médicas en Noviembre de 1875.**

La Naturaleza, al distribuir gradualmente, en número, variedades y especies, los vegetales desde el Polo al Ecuador, al par y al paso que el calor vivificante crece y se aumenta, adornó la zona *tórrida* en ciertas regiones, por los accidentes que imprimen las ondulaciones de las líneas isotérmicas, con bosques de eterna y encantadora verdura, con sabrosas frutas y flores de brillantes coloridos, parece enseñarnos que en los climas calientes—como el nuestro—es un deber ineludible el del cultivo y sostenimiento del arbolado para modificar la predominante actividad del calor solar, que, por la humedad del terreno y la electricidad, ocasiona la descomposicion pútrida de los detritus vegetales y animales, que con el vapor acuoso produce el *fohms* ó el fondo pútrido de casi todas las enfermedades de intermitencia periódica, muchas neurosis inexplicables, y quizás la letalidad de la fiebre amarilla.

En otro tiempo los arboles servian de defensa á los señores feudales; de salud y solaz á las órdenes religiosas, quienes los cultivaban dentro de sus cercas; pero por una parte las perturbaciones del globo, y por otra las aplicaciones urgentes para combustibles y para diversas construcciones, sin pensar en su reemplazo, disminuyeron su número. Los pueblos casi indiferentes á tanta riqueza vegetal, olvidaban su reposicion, siendo una verdadera deuda que contraen las generaciones las unas para las otras, como si fuera simbolo de la solidaridad que liga á la especie humana.

El arbolado ejerce una poderosa influencia sobre los pueblos, abrigándolos á veces de vientos nocivos, é indirectamente modificándolas condiciones climatológicas, por *que contribuye á mantener cierta uniformidad en la composicion de la atmósfera y una distribucion más regular de la humedad en las diversas capas del suelo y el incansante movimiento de las aguas subterráneas*, constituyendo la salubridad pública, beneficiando la agricultura.

Con sus detritus se fertilizan las tierras; sus raíces las afirman: los vientos quiebran sus impetus; la luz solar se amengua; el calor abrasador se modifica haciendobajar la temperatura candente de la atmósfera, sintiéndose

(1) Tomamos estas noticias y consideraciones de la *Crónica médico-quirúrgica de la Habana*, excelente revista mensual que honra á sus redactores y colaboradores.—L. F. G.

agradable sensación en la evaporación que efectúan por sus hojas, condensando los vapores acuosos; finalmente los árboles resisten y derivan los torrentes devastadores de los ríos y de las lluvias copiosas cuando la configuración de los terrenos las precipitan por declives.

Los arboles también influyen grandemente en los depósitos de agua. A la tala de los montes en ciertas localidades atribuyó Bous-singault la baja notable del nivel de algunos lagos próximos, y muchos casos se citan de secarse fuentes por la tumba de algunos montes.

Y estos hechos tienen su explicación en el alejamiento y escasez de las lluvias en las regiones que antes sembradas de árboles las determinaban por la condensación de los vapores acuosos.

El influjo saludable de los bosques en las condiciones climatológicas, sabemos que no es absoluto, antes bien, que es muy relativo á las circunstancias de las respectivas localidades, y que los árboles son agentes poderosísimos para mejorar aquellas condiciones del modo más favorable á la pública salubridad.

A propósito de este asunto y en mérito de su importancia, daremos cuenta de los últimos estudios hechos por Mr. Robin respecto á la influencia de los bosques en las aguas y sobre el estado higrométrico del aire.

El aumento de agua que lleva una corriente depende: 1.º de la cantidad pluvial caída, y de la cual se impregna la superficie del suelo, y luego es arrastrada por la corriente; 2.º de otra cantidad de agua que se pierde por evaporación. En sus observaciones, Mr. Robin ha tratado de buscar qué clase de acción ejerce el arbolado sobre estas dos causas.

Con tal fin ha medido la cantidad de lluvia que cayó sobre un bosque y fuera de él, la que recibió el arbolado y simultáneamente la campiña, á la vez que ha tratado de conocer la evaporación producida por el bosque y fuera del bosque.

CANTIDAD DE LLUVIA CAIDA.—En el mes de Agosto presentó á la Academia de Ciencias de París los resultados de las primeras observaciones, llegando á probar que caía más agua sobre un bosque que á 500 metros del mismo á una misma altura. Y los meses siguientes vinieron á confirmar los primeros resultados de sus indagaciones experimentales.

Desde el 1.º de Febrero al 25 de Diciembre de 1874, habían caído:  
Sobre el bosque. . . . . 455 milímetros.  
A 500 metros del mismo á igual altura. 421 id.

Diferencia en favor del bosque. . . . . 34 id.

CANTIDAD DE AGUA RECIBIDA.—Los siete pluviómetros, colocados bajo el ramaje del roble y del *ojaranzo*, y bajo la proyección de la copa de un roble, que dominaba todo el arbolado, á algunos metros del aparato dispuesto para marcar la lluvia sobre el bosque, dieron la cantidad de lluvia recibida por el suelo florestal durante once meses.

Estas observaciones probaron á Mr. Robin que el suelo cubierto había recibido 288 milímetros, ó sea los 0,6 de la cantidad de agua caída. Las cimas de los árboles interceptaron los 0,4 de la cantidad de agua precipitada: esta cantidad fué la máxima, pues los pluviómetros fueron colocados debajo de una doble cubierta en condiciones las más desfavorables.

Para que el suelo del bosque conserve más agua que la campiña, es preciso que la diferencia entre la cantidad de agua pluvial recibida por el suelo agrícola y el florestal esté compensada por el respiro de la evaporación.

Según los *evaporómetros* Piché colocados debajo y fuera del bosque, y los *atmidómetros* móviles, aparece que la relación que existe entre la evaporación debajo del bosque y de la campiña, fué casi una parte no despreciable.

Según Mr. Ebermayer, el ramaje ejerce la misma acción y duplica el coeficiente de evaporación, pudiéndose asegurar, que en el bosque la evaporación es diez veces más

débil que fuera de él, mientras que las cantidades de lluvia que el suelo florestal y la campiña han recibido, están en una relación de 6 á 10. Esta relación permite fijar, por medio de un cálculo, cómo el suelo florestal conserva más agua que el agrícola y que la evaporación hace perder á este último más de los 0,37 del agua que recibe: pérdida cuando menos de 70 por 100. Así lo ha demostrado Mr. Risler, en Suiza, después de tres años de observaciones.

De qui deduce Mr. Robin, que los bosques, por hallarse al abrigo del aire y por su poder condensador, dan á la región que cubren el agua que los fertiliza y los manantiales que los alimentan.

ESTADO HIGROMETRICO DEL AIRE.—Las observaciones higrométricas hechas en el bosque de *Halatte*, tienden á establecer que siempre en los bosques existe mayor cantidad de vapor que en las campiñas.

Estas experiencias y observaciones en el mes d Agosto se confirmaron después con las efectuadas en los meses siguientes:

Desde el 1.º de Marzo á Diciembre 1.º de 1874 se ha encontrado que el término medio de saturación del aire había sido:

En el bosque, de . . . . . próximamente. . . . .	66º0
En la campiña. . . . .	64º7
	1º5

El estudio hecho día por día de los resultados obtenidos por los *psicrómetros* durante el mes de Mayo de 1874, ha probado el poder que tienen los bosques de concentrar los vapores convirtiéndose en un manantial de beneficios para la agricultura, porque no sólo se extienden por las tierras vecinas, sino que los cuerpos sobre los cuales se ciernen, se enfrían, se esparcen en un rocío que sirve para fertilizar los terrenos.

Reconocidas de la manera más evidente tales influencias en lo concerniente al arbolado en general, no son menores cuando se utilizan prácticamente por hábiles botánicos y agricultores. . . . . según las exigencias de cada localidad, ya para desecar, ya para hacer afluir los vapores acuosos, acrecentando manantiales ó ríos, ya para menguar la acción solar y últimamente para salubricular comarcas rústicas y urbanas y edificios públicos, en que es tan indispensable mantener una atmósfera pura y renovada, como son los cementerios, hospitales, mataderos, etc., etc.

Y en la variedad de los árboles hay muchos con propiedades especiales para destinos diferentes, por su forma, su tamaño; por sus emanaciones balsámicas; por lo perenne de sus hojas, por la dirección de sus raíces; y de ellos nos hemos ocupado otras veces, determinando los que están llamados á plantearse en los cementerios, quedando reconocido que el ciprés, la casuarina, la sabina, el sauce y el Eucaliptus globulus debían escogerse para la viabilidad de la planta cementerial; por que estos árboles de hojas perennes, que dejan circular el aire, tienen raíces verticales que no destruyen los sepulcros, esparcen balsámicos aromas, y neutralizan los pútridos efluvios á la par que recuerdan por su forma y dirección los más tiernos afectos del corazón.

Y ya que desde entonces mencionamos al Eucaliptus globulus, preciosísimo y magnífico vegetal de la Australia, haremos una breve descripción de él, con el interés de que se generalice su siembra entre nosotros, ora con los pinos en el litoral de las ensenadas de la bahía, ora por Jesús del Monte, Cerro y partidos municipales, etc., con el fin de mejorar esos terrenos palúdicos, y sanear los aires que infestan la ciudad, enfermando juntamente con otras causas á sus moradores. (Continuará.)